

CAPÍTULO 3

LA NUEVA CULTURA

3.1 Objetivos de la nueva cultura

3.1.1 Fomentar la introspección

3.1.2 Gozo de la vida

3.1.3 La autorrealización

3.1.4 Sentido de autotrascendencia

3.2 El ecociudadano

3.3 El ecocapital

3.4 El ecogobierno

3.5 Conciencia cósmica

3.6 Cerebro planetario en el ciberespacio

Conclusiones

Ejercicios (3.1)

Fichas de póquer

Abriendo la puerta

Ejercicio (3.2)

Momentos de gozo

Kaleidoscopio

Ejercicios (3.3)

Grandes personajes

Unos para todos y todos para uno

Sentido de pertenencia

Ejercicios (3.4 y 3.5)

Conciencia cósmica

Ecocapital

Teoría del caos

Nuevos líderes

Navegantes del espacio

Bibliografía específica

Objetivos del capítulo:

- 1.- Observar que hoy aún prevalecen dos corrientes en la educación cultural, profesores sin formación y práctica humanística, profesores de orientación humanística que favorecen la creatividad.
- 2.- Apoyar que la enseñanza cultural personal de la originalidad y la unicidad no sólo sea formal, sino también informal en la vida cotidiana.
- 3.- Insistir que para el tercer milenio la cultura debe satisfacer la necesidad del descubrimiento de la identidad personal y colectiva y con ella de la vocación de servicio y compromiso con el entorno, en relaciones armónicas y solidarias
- 4.- Despertar en el educando la percepción unitiva, la experiencia holística, descubrir simultáneamente lo temporal y lo eterno, lo sagrado y lo profano de sus vivencias cotidianas.
- 5.- Favorecer que el desarrollo del ciberespacio vaya aunado a un desarrollo superior del espíritu y el corazón humanos.

3.1 Objetivos de la nueva cultura

3.1.1 Fomenta la introspección

Maslow (Maslow, A.1994,pp.230-240), nos indica que si observamos la educación en nuestra sociedad, descubrimos dos factores netamente diferentes. En primer lugar, nos encontramos con una abrumadora mayoría de maestros, directores, organizadores de estudios, inspectores de escuela, que se dedican a impartir conocimientos que los niños necesitan para vivir en una sociedad industrializada. No son especialmente imaginativos o creativos, ni tampoco suelen preguntarse por qué enseñan lo que enseñan. Su principal preocupación es la eficacia: la implantación del mayor número de hechos en el mayor número de niños, con un mínimo de tiempo, gasto y esfuerzo. Por otro lado, está la mayoría de los profesores de orientación humanística cuyo objetivo es la creación de seres

humanos mejores o, en términos psicológicos, autorrealizados y autotrascendentes.

En clase, el objetivo tácito del aprendizaje es, a menudo, la recompensa que se obtiene al complacer al maestro. Los niños, en una clase normal, enseguida aprenden que la creatividad se castiga, pero que se recompensa la repetición de una respuesta memorizada, y, por lo tanto, se concentran más en lo que el maestro quiere que digan que en la comprensión del problema. Puesto que el aprendizaje escolar se centra en el comportamiento y no en el pensamiento, el niño aprende exactamente cómo tiene que comportarse, mientras que sus pensamientos los guarda para sí.

Los estudiantes, están impregnados del aprendizaje extrínseco y reaccionan ante las calificaciones y exámenes como reaccionaba un grupo de chimpancés ante una prueba de laboratorio con unas fichas de póquer. En una de las mejores universidades del país, un muchacho estaba sentado leyendo un libro y un amigo al pasar, le preguntó por qué estaba leyendo un libro que no era de la clase. La única razón para leer un libro era la recompensa extrínseca que obtendría. En ese ambiente universitario de “fichas de póquer”, la pregunta era lógica.

La expresión “conseguir un título” resume todos los males de la educación orientada extrínsecamente. El estudiante adquiere su título después de invertir cierto número de horas en la universidad; a esas horas se les llaman “créditos”. Todo conocimiento que se imparte en la universidad tiene su “valor monetario” en créditos, con poca o ninguna distinción entre las diversas asignaturas. Un semestre en teatro, por ejemplo, vale tantos créditos como uno de filosofía. Además, puesto que se considera que lo único que realmente tiene valor es el título final, abandonar la universidad antes de finalizar el último curso es una pérdida de tiempo para la sociedad y una pequeña tragedia para los padres. Todos hemos oído hablar de la madre que se lamenta la locura de su hija que deja la universidad para casarse, cuando estaba el último año, porque así “desperdicia” su educación. El valor del aprendizaje intrínseco que representa los años pasados en la universidad no se tiene en cuenta.

Creemos que en el futuro en una universidad ideal no habrá créditos, calificaciones, títulos ni asignaturas obligatorias dentro de un currículo rígido. Una

persona podrá aprender lo que quiera, la descripción de los seminarios y la capacitación de los profesores indicarían a los estudiantes quiénes debían asistir y quiénes no.

En la comunidad ideal, la educación extrínseca estaría al alcance de todo el que quisiera, puesto que cualquiera puede aprender y mejorar. Los que desean aprender podrían incluirse en grupos tanto de personas creativas, inteligentes, superdotadas, como podría incluirse estudiantes con limitaciones, porque todos pueden aprender espiritual y emocionalmente.

La enseñanza estaría en todas partes, es decir, no se limitaría a cierto edificios y horarios, y los profesores serían todos los seres humanos que tuvieran algo que quisieran compartir con los demás. La educación duraría toda la vida. Incluso morir puede constituir una experiencia filosóficamente esclarecedora y altamente educativa.

La enseñanza ideal sería una especie de retiro educacional donde intentar encontrarse a uno mismo, descubrir lo que nos gusta y queremos, para qué somos buenos y para qué no. La gente exigiría diversas asignaturas y seminarios, sin estar seguros de hacia dónde se encaminan, pero tratando de descubrir su vocación, y, una vez encontrada podrían recurrir a la educación universitaria. Así pues, los objetivos principales de una comunidad creativa en el área de la educación serían el descubrimiento de la identidad y, con ella, de la vocación.

Otro de los objetivos que las comunidades creativas deben fomentar desde las familias y las escuelas, es perseguir el descubrimiento de la vocación, del propio destino, tomando en cuenta el entorno físico, político y social. Parte del aprendizaje de quiénes somos, parte de la capacidad de escuchar las propias voces internas, reside en el descubrimiento de lo que queremos hacer con nuestras vidas, de encontrar nuestra misión en la sociedad.

El descubrimiento de la propia identidad es casi sinónimo con el hallazgo de nuestra carrera, que nos revela el altar en el cual nos inmolaremos. Descubrir cuál es nuestra tarea en la vida es un poco cómo encontrar nuestra pareja. Es necesario que los jóvenes se tomen todo el tiempo necesario a estos descubrimientos, sin presiones de ninguna especie. A medida que adquieran más conciencia de sus

propias necesidades y deseos, que se conocen más a sí mismos llegarán, con el tiempo, a encontrarse y a reconocerse con los otros. A veces, ocurre algo muy parecido cuando encontramos nuestra carrera. Nos sentimos a gusto en nuestro trabajo y de repente parece que veinticuatro horas al día no son suficientes y nos lamentamos lo corta que es la vida humana.

En nuestras escuelas, sin embargo, muchos consejeros vocacionales no tienen ninguna noción de los posibles objetivos de la vida humana en sociedad, colectivamente, ni siquiera de lo que es necesario para alcanzar un mínimo de felicidad. Esta clase de consejeros sólo considera la necesidad que la sociedad tiene de ingenieros agrícolas o hidráulicos. Ninguno nos hace cuestionarnos jamás que si no somos felices en nuestro trabajo, en la compañía con los otros, con esta desorientación habremos perdido uno de los medios más importantes para alcanzar la propia plenitud.

En resumen, en las comunidades creativas se deberá ayudar a los niños, a los jóvenes, a los adultos a mirar dentro de sí, en la parroquia a través de las catequesis, junto con las escuelas y los centros de desarrollo comunitario implementar cursos de Desarrollo Humano, descubrir la importancia de las relaciones humanas armónicas.

Los valores no pueden funcionar si no existe una identidad personal y colectiva, su grave ausencia es la causa de las desintegraciones a todos los niveles. La educación humanista que se fomente en la comunidad no debe olvidar la naturaleza intrínseca, de una esencia, de pertenencia a la especie, la herencia filogenética que nos hace descubrir nuevos niveles de conciencia y personalización; es bueno recordar que no somos enteramente nuestro propio proyecto, entera y simplemente un producto de nuestra propia voluntad, arbitraria y exclusiva, como lo afirmaba Sartre, somos el logro de miles de años del uso de las mejores estrategias de desarrollo inscritas en nuestro código genético por todo el grupo humano, somos deudores de la gran energía integradora del cosmos.

Los psicólogos humanistas y psiquiatras transpersonales reconocen que sus experiencias clínicas les han llevado a concebir al ser humano como poseedor de una esencia trascendental, que tiene sus raíces en una naturaleza biológica compartida por todos. Estos profesionales ayudan a las personas a descubrir su

pertenencia a la especie, ha descubrir su nivel biocéntrico, su nivel noocéntrico, para pasar al nivel mundicéntrico. Su propia biología subjetiva se debe actualizar, "escoger" o utilizar para "hacerse a sí mismo" y "hacerse con los otros". Sólo como dice Ken Wilber(Wilber,K. 1996,p.38) es posible acceder a la mente superior a través de la introspección de nuestros holones descendentes, para comunicarnos con ellos, interpretarlos y elevarlos ascendentemente a niveles superiores de conciencia y compartir nuestros hallazgos con los otros.

3.1.2 El gozo de la vida

La cotidianidad es la expresión inmediata en cualquier tipo de comunidad, en un tiempo, ritmo y espacio concretos, se conforma una compleja trama de relaciones sociales que regulan la vida de las personas, favoreciendo una identidad personal y una identidad comunitaria.

Uno de los objetivos principales de una comunidad creativa será enseñar que la vida es preciosa. Si no hay gozo de la vida, uno de los valores principales que se comentan en el libro *Un Modelo Familiar para el Siglo XXI*, no valdría la pena vivirla. Por desgracia, mucha gente no conoce el gozo, esos escasos momentos de total afirmación de la vida que se llaman experiencias cumbres. Fromm (Fromm, E.1941,pp.87) escribió que: "quienes tienen deseos de vida pasan, a menudo, por momentos de gozo, mientras que quienes tienen deseos de muerte nunca parecen vivir momento de gozo y su apego a la vida es muy débil". Estos últimos corren toda clase de riesgos estúpidos, como si desearan que un accidente les ahorrara la molestia de suicidarse.

En condiciones adversas, como en campos de concentración .Víctor Frankl comenta: que valoraban cada instante de su vida como precioso, lucharon por mantenerse vivos mientras que los otros se dejaban morir sin resistencia. Esto mismo lo confirman psicólogos mexicanos durante el último temblor en la ciudad de México para aquellos que quedaron enterrados entre los escombros, sobrevivieron aquellos que tenían amor a la vida.

Los psicólogos describen a los drogadictos como seres fundamentalmente

deprimidos, básicamente aburridos de la vida, que muestran su existencia como una llanura sin accidentes. Colin Wilson (Wilson, C. 1967, pp.92), en su libro *Introduction to the New Existentialism*, señaló que la vida ha de tener un significado, ha de llenarse con momentos de gran intensidad que le den valor y hagan que merezca ser vivida. De no ser así, el deseo de morir tiene sentido, pues ¿quién va a querer aguantar un dolor o un aburrimiento sin fin?

¿Qué puede hacer una comunidad creativa para contrarrestar el deseo de muerte de una juventud drogadicta, para reforzar el deseo de vida desde la infancia?. Tal vez lo más importante que pueden ofrecer al niño y al joven es un sentido de autotranscendencia, de realización plena de sus posibilidades. Los niños obtienen gran satisfacción cuando ayudan a alguien menor o más débil que ellos a lograr algo. La creatividad del niño puede fomentarse evitando la rigidez organizativa. Puesto que los niños imitan las actitudes de los educadores, se alentará a éstos para que se conviertan en personas alegres y autorrealizadoras. Los padres transmiten a sus hijos modelos de conducta deformados, pero si los educadores son más sanos y fuertes psicológicamente, el niño imitará estos últimos.

Maslow (Maslow, A. 1994, pp.67-78) considera que es posible concebir las experiencias cumbres, la experiencia del sobrecogimiento, misterio, asombro o perfecta consumación como objetivo y recompensa del aprendizaje, como su fin al igual que su principio.

Debemos de nuevo a aprender a controlar y a canalizar nuestros impulsos destructores. Los días en que Freud trataba a personas superinhibidas ya han pasado y hoy nos enfrentamos con el problema opuesto, el de expresar todo impulso inmediatamente, sin medir sus consecuencias. Es posible en una comunidad creativa enseñarle a la gente que los controles no son necesariamente represivos. Las personas autorrealizadas disponen de un sistema de control en el cual canalización y gratificación colaboran para que el resultado sea más placentero. Esas personas saben por ejemplo, que es más agradable comer en una mesa bien puesta con una comida bien preparada, aunque disponer de todo eso requiera mayor control. Algo semejante ocurre con la vida sexual.

Los problemas del mal y del sufrimiento en el presente deben ocupar toda

nuestra atención, porque estos son reales y todo el mundo debe afrontarlos tarde o temprano. ¿Es posible crear una experiencia cumbre que nos ilumine?. Hemos descubierto que las experiencias cumbres contienen dos componentes: uno emocional de éxtasis, y uno intelectual de iluminación. No es necesario que ambos estén presentes simultáneamente. El orgasmo sexual, puede ser muy satisfactorio emocionalmente, pero no iluminar en ningún sentido a la persona. En una confrontación con el dolor y la muerte, puede darse una iluminación extática, como actualmente una amplia bibliografía nos lo señala. Algunas personas al aproximarse la muerte, tienen vivencias de iluminación y clarividencia filosófica. Huxley (Huxley.A. 1963,pp.56), ilustra cómo una persona puede morir en un estado de reconciliación y aceptación, en lugar de ser arrastrado fuera de esta vida de un modo indigno.

3.1.3 Autorrealización

¿Qué queremos decir con autorrealización? ¿Cuáles son las características psicológicas que esperamos generar en un sistema educativo ideal?. La persona autorrealizada vive en un estado de buena salud psicológica; sus necesidades básicas están satisfechas. ¿Qué la motiva, pues, a convertirse en una persona ocupada y capaz?. Para empezar, las personas autorrealizadas tienen una causa en la que creen, una vocación a la que se entregan. Cuando hablan de “su trabajo”, se refieren a su misión en la vida. Si preguntamos a un abogado autorrealizado por qué decidió practicar la abogacía, qué compensación obtiene de toda esas rutinas y trivialidades, nos responderá algo como: “Bien, simplemente me indigno cuando veo que alguien se aprovecha de otra persona. No es justo”. La justicia representa para él un valor fundamental. No podrá explicarnos por qué valora la justicia, al igual que un artista no podrá decirnos por qué valora la belleza. Dicho de otro modo parece que las personas autorrealizadas hacen lo que hacen por amor a los valores fundamentales y últimos, es decir por amor a unos principios que parecen intrínsecamente valiosos. Protegen y aman esos valores y si algo o alguien los amenaza, se alzarán en su defensa, indignados, llegando incluso al sacrificio propio.

Para la persona autorrealizadora, esos valores no son abstractos. Forman parte de su cuerpo tanto como sus huesos y arterias. Lo que motiva a las personas autorrealizadoras son las verdades eternas, los Valores-del-Ser, la bondad, la verdad y la belleza de la perfección. Van más allá de las polaridades y tratan de ver la unidad subyacente. Procurando integrarlo y ensancharlo todo.

En el libro *Un Modelo Familiar para el Siglo XXI*, tratamos de demostrar que el sistema de valores es necesario para pasar de las estrategias de supervivencia a las de exploración y desarrollo, son inherentes a la especie, sólo un fuerte bloqueo por alguna causa traumática puede impedir su ejercicio. El amor como la vitamina D es inherente al organismo. Si eliminamos la vitamina D de nuestro régimen alimenticio enfermaremos. Decimos que el amor es una necesidad por la misma razón. Si privamos a un niño de todo amor, podemos matarlo. Los que trabajan en un hospital saben que los bebés que no son amados pueden morir de un resfriado. ¿Necesitamos la verdad en este mismo sentido?. Encuentra los psiquiatras que, si se priva al ser humano de la verdad, se cae en una especie de enfermedad peculiar, se vuelven paranoicos, se desconfía de todo el mundo y se trata de hurgar detrás de todo, en busca de significados ocultos. Esta especie de desconfianza crónica es ciertamente una enfermedad psicológica. Así que la privación de la verdad engendra una patología, una metapatología. Una metapatología es la enfermedad que resulta de verse privado de un Valor-del Ser.

La privación de la belleza puede causar enfermedad. Las personas muy sensibles estéticamente se deprimen y se sienten incómodas en un entorno feo.

La justicia es otro Valor- del-Ser y la historia nos ha ofrecido innumerables ejemplos de lo que sucede cuando las personas viven largo tiempo sin justicia. Es el peligro que corremos en México si no se vive de acuerdo a Derecho, la gente está aprendiendo a desconfiar de todo, a ser cínicos con los demás seres humanos, a creer que por detrás de todo hay corrupción y podredumbre, nos volvemos paranoicos.

El estado metapatológico de inutilidad que corroboran en su trabajo de campo los trabajadores sociales nos debe interesar mucho. Vemos jóvenes, “bien”, que satisfacen todos los criterios de autorrealización: sus necesidades básicas están

satisfechas, usan bien sus capacidades y no muestran ningún síntoma psicológico obvio. A pesar de ello se sienten perturbados y trastornados, desconfían de los Valores-del-Ser, de todos los valores que defienden los mayores de treinta años, y consideran que palabras tales como verdad, bondad y amor son clichés vacíos. Han perdido incluso la fe en su capacidad de hacer un mundo mejor, de modo que todo lo que les cabe hacer es protestar en un sentido destructivo y carente de significado.

3.1.4 Sentido de trascendencia

Si los Valores-del-Ser son tan necesarios como las vitaminas y el amor, y si su ausencia puede enfermarnos, entonces la vida religiosa, el desarrollo de una conciencia espiritual parece constituir un aspecto básico de la naturaleza humana. Wilber (Wilber, K. 1997. pp. 370-380), nos explica que el ser humano empieza siendo biocéntrico y egocéntrico, perdido en sus propios impulsos y completamente incapaz de asumir el rol de los demás. Luego, cuando pasa del estadio egocéntrico al estado sociocéntrico, comienza a tratar a los demás miembros de su grupo con el mismo respeto con el que se trata a sí mismo. Más tarde, cuando se alcanza el estadio moral mundicéntrico, considera que todos los seres humanos merecen el mismo respeto, que todos son merecedores de las mismas oportunidades (y, con el posible desarrollo posterior el estadio moral propio del Alma del Mundo, ese respeto se extiende a todos los seres sensibles)

Aclaremos que la naturaleza también es altruista, pero su altruismo consiste en el mero despliegue inconsciente del ajuste funcional y de la inclusión genética. La actitud moral mundicéntrica y consciente sólo se encuentra entre los seres humanos y, a decir verdad, en un número pequeño de seres humanos muy desarrollados (recordemos que a mayor profundidad de conciencia, menor amplitud en el número de personas).

Para alcanzar esta actitud superior y relativamente infrecuente de respeto universal, es necesario haber trascendido los impulsos naturales *biocéntricos* (sexo y supervivencia), los deseos *egocéntricos* y las tendencias *etnocéntricas*, y haberse afirmado como un núcleo de conciencia moral relativamente *mundicéntrico* que

subraya la compasión universal. De este modo la liberación de los compromisos superficiales favorece la conexión con un yo más elevado, más profundo y más verdadero, quedando así abierto al nivel *teocéntrico*.

Sólo entonces seremos capaces del respeto y la compasión universal que nos libera de los compromisos inferiores. Sólo ascendiendo, *autotrascendiendo* esos niveles inferiores podremos elevarnos por encima de los instintos básicos y alcanzar una actitud más universal y tolerante.

Es necesario puntualizar dentro del contexto de este cuadernillo de trabajo que la autotrascendencia tiene que ver con *creatividad*, Whitehead (Whitehead, E.1966,p.80) la designó como “la categoría última”, la categoría necesaria para entender todo el proceso de desarrollo de la conciencia, y lo que Jantsch y Waddington llamaron *autotrascendencia*.

Hay que aclarar que otros escritores como Koestler, mezclan la autoadaptación y la autotrascendencia, refiriéndose a ellas de forma intercambiable porque ambas se refieren a “ir más allá”. Aparte de esa similitud ambas son de clase y grado diferentes. En la autoadaptación o comunión, uno *se convierte en una nueva totalidad*, que tiene sus propias formas nuevas de individualidad (autonomía relativa) y comunión. Wilber (Wilber, K.Libro 1, 1997,pp.58-59) lo describe así: “No es suficiente caracterizar a los sistemas vivos simplemente como abiertos, suaves, adaptativos, sistemas de no-equilibrio, o sistemas con capacidad de aprendizaje [comunión]; son eso y más: son *autotrascendentes*, lo que significa que son capaces de transformarse a sí mismos. Los sistemas autotrascendentes son el vehículo de la evolución para producir un cambio cualitativo y de esta forma asegurar su continuidad; la evolución, a su vez, mantiene los sistemas autotrascendentes, que sólo pueden existir en un mundo interdependiente. Para los sistemas autotrascendentes, el Ser se une al Devenir...”

La autotrascendencia significativa, es un giro creativo de la naturaleza, la complejidad sólo es posible a través de las rupturas asimétricas de holones inferiores. El mundo que emerge de ellas a un holón superior se hace más irreductible a un solo nivel de [propiedades] básicas. La realidad que emerge está coordinada a muchos niveles.

3.2 El ecociudadano

Enfrentamos en el presente grandes disyuntivas: ¿Cómo integrar la mente y la naturaleza? ¿Cómo *trascender e incluir*, al mismo tiempo, la naturaleza? ¿Cómo solventar los problemas que acompañan la división entre la mente y la naturaleza? Porque esa división supone también una escisión *dentro de mi propio ser*, mi mente y mi cuerpo también se hallan divididos y mi mente se halla separada de la naturaleza externa y de la naturaleza interna. ¿Cómo salir, pues, de esa escisión?. ¿La disociación es el precio que hemos pagado en nuestro desarrollo moral?.

Porque, aunque Kant (Cassirer, E.1963,pp 37-36) trató de superar la escisión existente entre el conocimiento moral y el conocimiento de la naturaleza a través de la estética, no tenía, sin embargo, una respuesta final a todas estas preguntas. Kant *trató de integrar el Gran Tres*-la estética, la moral y la ciencia- y, a pesar de ello, no pudo conseguirlo.

La modernidad con la Ilustración hizo un gran avance, consiguió la diferenciación del Gran Tres, un logro realmente admirable (recuerde que sus tres grandes críticas tratan sobre la ciencia, la ética y el arte). Pero Kant también advirtió que el gran *fracaso* de la modernidad fue su incapacidad para integrar el Gran Tres, un fracaso en el que el propio Kant no fue una excepción.

En el despertar de la modernidad nos vimos enfrentados a un gran problema: ¿cómo integrar la mente, la moral y la naturaleza?. No como re-unirlas porque nunca antes habían estado unidas o integradas (dado que jamás habían estado diferenciadas). Esta diferenciación era algo radicalmente nueva y lo mismo ocurría con la disociación. Ésa fue la sangre que se derramó sobre la flamante modernidad, ésa fue la pesadilla de la árida etapa industrial, una pesadilla que la humanidad jamás había padecido anteriormente, un mal sueño que Kant llegó a diagnosticar pero que jamás consiguió, por más que lo tratara, remediar.

El ego racional quiso elevarse sobre la naturaleza y los impulsos corporales para alcanzar una compasión universal que no podía hallar en la naturaleza, pero terminó reprimiendo los impulsos naturales, la biósfera, y terminó arrancando sus

reconsiderar esta dualidad, porque es como si existieran dos naturalezas diferentes, una de la que no podemos desviarnos y otra de la que si podemos desviarnos.

Podemos preguntar: “¿Cuál es, pues, la relación que existe entre la Naturaleza (con N mayúscula que todo lo engloba, y esa otra naturaleza que es diferente de la cultura y que está siendo destruida por ella?”. La Gran Naturaleza como el Cosmos todo lo engloba, pero el problema sigue siendo descubrir la relación existente entre la Naturaleza y la naturaleza. Lo que los ecólogos espirituales como un Leonardo Boff, un Thomas Berry, Mathew Fox (teólogos de la creación) y otros notables señalan, que la Naturaleza (con “N” mayúscula) considerada como Espíritu que todo lo abarca, *trasciende e incluye* a la naturaleza y la cultura.

Pero, desde esta perspectiva, en lugar de avanzar en la complejidad de la conciencia, evolutivamente hacia la emergencia de la Naturaleza, del Espíritu o del Alma del Mundo- que podría terminar unificando la mente y la naturaleza diferenciadas- se contentará simplemente con “volver a la naturaleza” y no avanzará hacia la Naturaleza sino que regresará a la naturaleza, no la trasciende, sino que se queda en la naturaleza finita.

El ecociudadano al que nos queremos referir en este inciso, trasciende la cultura convencional (que no suele ser muy espiritual), afirma el Espíritu que trasciende e incluye a la cultura y la naturaleza y, en consecuencia, las integra y unifica. Apoya una evolución permanente del Espíritu de la Naturaleza. No sólo puede tener poderosas experiencias espirituales en el seno de la naturaleza, puede contemplar durante horas una puesta de sol, fundirse súbitamente con el Alma del Mundo y experimentar que es uno con la naturaleza, sin olvidar que la naturaleza no es la fuente de la intuición. ¡Aunque sus órganos sensoriales sean, en muchos sentidos mucho más agudos que lo normal y vean en consecuencia, la naturaleza de un modo mucho más nítido que el común de los mortales¡.

Las comadrijas, las ratas, los zorros no contemplan durante horas la naturaleza extasiados con su belleza y se transforman en seres mejores. No, la naturaleza no es el *origen* de la belleza sino su destino. La auténtica *fuentes* de esa

experiencia radica en el Espíritu trascendente del que la naturaleza constituye, por cierto, una magnífica expresión.

De modo que el ecociudadano será aquel, que cuando se halla en plena naturaleza, relaja su contracción egoica y se convierte en apertura, una conciencia abierta – algo a lo cual, por cierto, la naturaleza lo invita de continuo-, a través de esa apertura puede derramarse el poder y la gloria del Alma del Mundo a todos los seres que lo rodean, su espíritu se vuelve más sensible al dolor y al sufrimiento de sus semejantes, de los animales, a la protección de los bosques y el agua, como San Francisco que los sentía como sus hermanos.

El espíritu en la holarquía es la forma en que los distintos eslabones, o niveles de los holones se conectan, se incluyen y se engloban mutuamente, conduciendo desde la materia hasta Dios. Es la gran evolución, “el espíritu en acción”, la naturaleza no es una máquina estática y determinista sino “Dios en acción. Para el ecociudadano los mismos procesos de la naturaleza son *procesos espirituales*- que luchan por alcanzar el despertar espiritual-, el Espíritu objetivo luchando para actualizarse a sí mismo (Eros), aunque todavía aletargado, porque todavía no haya tomado conciencia de sí mismo con el Cosmos.

3.3 El ecocapital

La economía no puede ser ya considerada bajo el ángulo clásico de un sistema aislado, puesto entre paréntesis, cerrado sobre sí mismo, sino como un sistema abierto hacia un entorno que lo irriga y del que se nutre. Cuando la máquina económica se acelera o se embala, ella exige una gran energía, de materiales, de información, y envía una gran cantidad de desechos al medio natural. En su origen, la desimetría aparente entre el metabolismo de holomovimiento y de sí mismo es tal, que la economía parece poder desarrollarse independientemente a partir de los recursos gratuitos e inagotables, produciendo desechos sin impacto real sobre el ambiente. El metabolismo económico es rápidamente afectado por los valores de liquidez de su flujo, el tamaño de sus reservas y la importancia de sus concentraciones. Dice Joël de Rosnay (Rosnay, J. 1997, pp.160-164) que estos son

valores comparables a los de los ecosistemas naturales. La economía aparece después que los ecosistemas y por sí misma no puede asegurar la supervivencia y el desarrollo de las sociedades humanas, de su agricultura y de sus industrias. Un reequilibrio entre crecimiento, desarrollo y amortización de capital Tierra, se hace vital. La visión moderna de la economía es pues inseparable de su acoplamiento físico con el ecosistema. El flujo de energía que se degrada por producir trabajo y el flujo de desechos repercuten sobre el nivel de la ecosfera. El modelo general avanzado actualmente, es que la economía permanece incompleta sino se le considera interactuando con una fuente de energía y de recursos exteriores y por los flujos de desechos producidos por la maquinaria económica en su conjunto. Al referirse con el modelo del ecosistema, una cantidad de energía potencial se degrada en entropía y los bucles de reciclaje son necesarios.

La contribución de metáfora del holomovimiento debe ser tomada en cuenta; ella se puede contabilizar bajo dos formas: el suministro de recursos de producción renovables y no renovables; y los “servicios de la naturaleza”(absorción y destrucción de los desechos tóxicos, reciclaje, mantenimiento de condiciones de supervivencia por la regulación del clima, protección contra los rayos UV). Al introducir el ecocapital y los servicios de la naturaleza, el acoplamiento y la relación simbiótica con holomovimiento aparece el cibionte, una necesidad vital para el porvenir.

En las comunidades creativas se pueden conformar pequeños equipos, asistidos por la informática y las telecomunicaciones en los nuevos servicios de la educación, de la comunicación, de consejo y de la prospectiva que tendrán un impacto internacional y muy importante para ciertas grandes empresas. El vivir en pequeñas comunidades, facilitará la informática personalizada y los recursos se duplicarán por el poder del individuo frente a las grandes organizaciones.

No podemos en una comunidad creativa carecer de planes sobre la economía de ésta, a la lógica de la economía y del mercado de bienes naturales se debe oponer el manejo de los ecosistemas. Este manejo debe radicar sobre los mecanismos de autoorganización y regulación que se explicaron en el concepto de evolución simbiótica. Es, bajo esta nueva mirada y esta forma complementaria que es

conveniente desarmar y conciliar la naturaleza con la economía, una aproximación tal que reúna permanentemente los dominios de prácticas y de dos culturas diferentes, pero de las que depende el futuro del planeta y de la humanidad: la ecología y la economía.

3.4 El ecogobierno

La gran transición que se presenta hoy y donde la crisis política es más aguda es en la transferencia de poder *entre gobierno y gobernados*, sólo se puede resolver por la coestión adaptativa como resultado de todas las acciones del gobierno, o todavía como la aptitud del aparato de gobierno de asegurar el control conduciendo y orientando a la población. Rosnay indica que la autoridad jerárquica centralizada debe actuar en complementariedad con los recursos de niveles de gobierno interdependientes como las organizaciones civiles, puede de esta manera entrar en contacto próximo con los problemas reales de la población. Y aunque las grandes orientaciones permanezcan definidas de manera centralizada, puede prevalecer el interés colectivo, respetando la marcha de las bases y reuniendo así la necesaria orientación y reglamentación proveniente de la cumbre. Esta es una demostración concreta del principio de “asunción o comunión”.

Esta transición entre gobierno y gobernantes necesita forzosamente la formación de líderes políticos, agudizada la crisis por la erosión progresiva de la soberanía nacional, minada desde el interior por las luchas locales y regionales, acosada desde el exterior por las exigencias internacionales, transnacionales y supranacionales. Cortos circuitos para el desarrollo de recursos mundiales y de comunicaciones interpersonales en tiempos reales. La soberanía nacional debe ceder una parte de sus prerrogativas y conservar su autonomía en las acciones específicas, donde su legitimidad es reconocida por el conjunto de la comunidad mundial.

La gran pregunta que sólo puede resolverse en las pequeñas comunidades es el equilibrio entre las presiones naturales de la autoorganización y el ejercicio de la responsabilidad humana individual y colectiva. Las grandes “leyes de la naturaleza” han inquietado siempre a los políticos y a los sociólogos. Si todo está

determinado, ¿qué espacio le dejan a la libertad humana?. Se trata de una cuestión filosófica pero que puede ser resuelta biológicamente, por el conocimiento de los principios simbióticos y la práctica de la simbiosis social, aportando los primeros elementos alternativos.

Pongamos un ejemplo de la resolución de un grave problema por la adecuada relación entre decisiones políticas simbióticas y la autoorganización espontánea de los usuarios. El grupo Mujeres por México en Chihuahua, reúne a un numeroso grupo de usuarios para reclamar ante la Secretaría del Consumidor (auspiciada por el gobierno) las altas tarifas que cobra Teléfonos de México por el servicio medido. Se presentaron 10,000 demandas, se depositaron en un juzgado las cuotas por rentas del servicio, pero no se pagó el servicio medido, la batalla dura más de seis meses, se toman las instalaciones de Teléfonos de México por tres semanas y la empresa hace acuerdos con los usuarios para determinar una cuota justa por el servicio medido acorde a tarifas internacionales. En fin, la apertura completa de recursos existentes a los recursos internacionales se logra por la adaptación de una tarificación, ésta es una simbiosis. Como en la biología, en donde la constitución de un recurso de las neuronas, el funcionamiento mismo del sistema conduce a un mecanismo de selección interna de las más viables estrategias, eliminando las relaciones redundantes y reforzando a otras más pertinentes.

La resolución se construye y se enriquece en el interior de los dos grupos, la organización cívica y la empresa de teléfonos sin necesidad del uso de presiones externas. Este ejemplo nos da luz sobre dos formas o tipos de aproximación a los problemas, uno el tradicional que utiliza las formas represivas de un autoritarismo gubernamental y el otro simbiótico, que ciertamente necesita de instancias gubernamentales como la Secretaría del Consumidor abierta a las necesidades de la comunidad.

El ejemplo anterior nos muestra que al margen de una relación entre planificación centralizada y autogestión, se trata de desarmar antiguos tipos de relaciones y de establecer nuevos compromisos entre gobierno y gobernados: entre autoridad jerárquica centralizada y la conducción de una democracia directa y participativa. Para mantener este frágil equilibrio en la zona límite de transición "en

el borde del caos”, entre orden esclerosado y turbulencia estéril, los hombres debemos abandonar una parte de nuestro individualismo, al asumir algo mayor que nosotros que nos ofrecerá como premio libertades y poderes acrecentados.

Las reglas de base del gobierno del futuro, descansan sobre las comunidades creativas que puedan combinar: la acción individual y la retroacción social. Sin esto no puede surgir un cibionte simbiótico y no parasitario.

En la óptica de la evolución simbiótica, la coordinación de acciones individuales por retroacción colectiva es uno de los elementos de base del comportamiento inteligente del cibionte. Su cerebro funciona a partir de miríadas de acciones caóticas, microdecisiones, reajustes, regulaciones a diferentes niveles de sus neuronas humanas, amplificadas por el espejo de las medias o detalladas por sus repetidores específicos.

Del resultado de tales interacciones en el seno de nudos de relaciones de hiperredes, es una de las claves de la simbiosis y de la llegada progresiva del hombre simbiótico. Pero para combinar los beneficios de la acción individual y de la retroacción social, debe surgir una nueva clase de líderes políticos en los próximos años.

También las funciones del gobierno tienen que cambiar, dentro de la óptica simbiótica, Rosnay insiste en que: la función del gobierno debe ser de pilotaje capaz de asegurar la conducta de un sistema complejo. Es necesario descubrir lo que André-Marie Ampere señaló como “la ciencia de gobernar” y lo que indica la *cibernética*, término creado en 1836 pero redescubierto en 1948 por el matemático americano Norbert Wiener, que da su definición actual a la ciencia de la regulación y de la comunicación en los seres vivos y en las máquinas. Una teoría de la función de un gobierno señala: que debe cubrir la aplicación en determinado lugar y momento, de mecanismos de pilotaje y de regulación dinámica de sistemas complejos, como son la vida de los hombres en sociedad y no como actualmente vivimos de control y manipulación por grupos en el poder.

Sugerimos, que este pilotaje se debe iniciar en las pequeñas comunidades en donde es posible respetar la diversidad, sus libertades, y donde se dé a cada cual la posibilidad de acceder a una existencia significativa, donde es más probable aplicar

instrumentos de medida, tablas de límites, una información retroalimentadora que venga del entorno y sobre el cual se incide. La visión a corto término de una política tradicional y los medios de participación de los ciudadanos (el voto, elecciones), no son los más adaptados para un pilotaje eficiente de la complejidad donde también es necesario que estén presentes las minorías.

3.5 Conciencia cósmica

El punto central de una verdadera ética medioambiental es que supone que los seres humanos trascendemos los holones, el de la fisiosfera, la biosfera y la noosfera. El hecho de que la materia, la vida y la mente constituyan elementos compositivos de nuestra propia estructura (somos polvo de estrellas, algas, moluscos, reptiles, simios), debería llevarnos a valorar a todos los holones, no sólo por su propio *valor intrínseco* (lo que sería lo más importante), sino también porque constituyen el mismo fundamento compositivo de nuestro propio ser y destruirlos sería literalmente el suicidio. No es que dañando a la biosfera nos dañaremos indirectamente a nosotros mismos, sino también lo hacemos directamente porque la biosfera está literalmente en nuestro interior, como una parte de nuestro propio ser, de nuestra individualidad constitutiva y, en consecuencia, dañar la biosfera no sólo es un problema externo sino que desemboca en una especie de suicidio interno.

Nosotros podemos tener una visión profundamente ecológica sin ser ecólogos, inclusive vivencias profundamente espirituales para saber que la biosfera supera a la fisiosfera, vivir inclusive en la noosfera incluyendo a la ecosfera, basta sensibilizarnos, educarnos con esta sensibilidad.

Muchos ecofilósofos y ecofeministas hablan de una unidad mística con toda la naturaleza, le han denominado “conciencia cósmica”, una experiencia en la que todos los seres son vistos bajo una luz igual, sin ningún tipo de jerarquía dominadora y destructora, sino como elementos integrantes de una gran red de vida. Existen prácticas que faciliten esta visión, pero es pertinente aclarar que en los

estados superiores de conciencia, los niveles superiores del desarrollo humano, es frecuente este tipo de experiencia mística de igualdad.

Pero, en esa experiencia, la identidad de la conciencia es, en realidad una identidad con la Totalidad, con el Cosmos. Y en esa identidad, todos los seres superiores e inferiores, sagrados o profanos, son vistos como manifestaciones perfectas del Espíritu, precisamente tal y como son, ni superiores ni inferiores. La profundidad última es una unidad final con la totalidad, con el Cosmos; pero esa identidad suprema se da en muy pocas personas porque requiere un largo y doloroso proceso de autorrealización. Además, no se da por igual en todos los seres, sino que es el resultado de un disciplinado proceso de desarrollo, crecimiento y trascendencia. Muchos drogadictos han tenido alucinaciones pseudo místicas y no han adquirido por eso mayor nivel de conciencia.

La conciencia cósmica posee gradaciones de valor intrínseco, es la manifestación de una holarquía de valores ascendentes con una clara direccionalidad. La evolución *tiende*, de manera general, a moverse en la dirección de una complejidad creciente, de una organización-estructuración, de una autonomía relativa creciente de un *telos* creciente. Nosotros somos parte y parcela de una inmensa inteligencia, de un Espíritu en acción permanente, de este Dios-en-la-creación. No es necesario vivir experiencias supranormales para tener una "conciencia cósmica", sino darnos la posibilidad del impulso trascendente hacia la Totalidad en cotidianidad de nuestras vidas.

La metáfora Cibionte y la metáfora de la Conciencia Cósmica son símbolos que nos pueden ayudar a la creación de una superestructura global, a un supraorganismo que necesitan las familias radiales y la comunidad creativa fomentar. Crear sociedades que se interrelacionen simbióticamente con empresas y tecnologías, una economía con un rostro humano. Gobiernos que piloteen y catalicen un desarrollo adaptativo regulado y que faciliten la evolución creciente de la humanidad.

3.6 Cerebro planetario en el ciberespacio

Giovanni Sartori en el *Homo videns* (Sartori, G., pp.66-78, 1998) señala que el Internet, esa red informática que posibilita el intercambio de información entre unos treinta millones de personas es una Red, simplemente una estructura social *exterior*, que tiene que ver también con la estructura *interior*, la moral, los valores, algo de lo que no suelen hablar, ni tan sólo vagamente, quienes afirman que la Red es una conciencia global. Que la Red simplemente forma parte de la nueva base tecno-económica y como tal es, en sí misma, *neutra* con respecto a la *conciencia* que utiliza.

En este sentido todas las estructuras del Cerebro Izquierdo son neutras y carentes de valor para el Cerebro Derecho. La tecnología puede ser y es de desear un largo término de una conciencia cósmica desembarazada de extrapolaciones sectoriales. Puede visualizarse la etapa siguiente de la especie humana a un holón de mayor complejidad con un sentido holárquico y una integración más humanizante, un “espíritu en acción” trascendente. *Debemos agregar a la metáfora del cibionte su aspecto personalizante espiritual, porque podemos quedarnos en una visión chata del Cosmos y no una más integradora.*

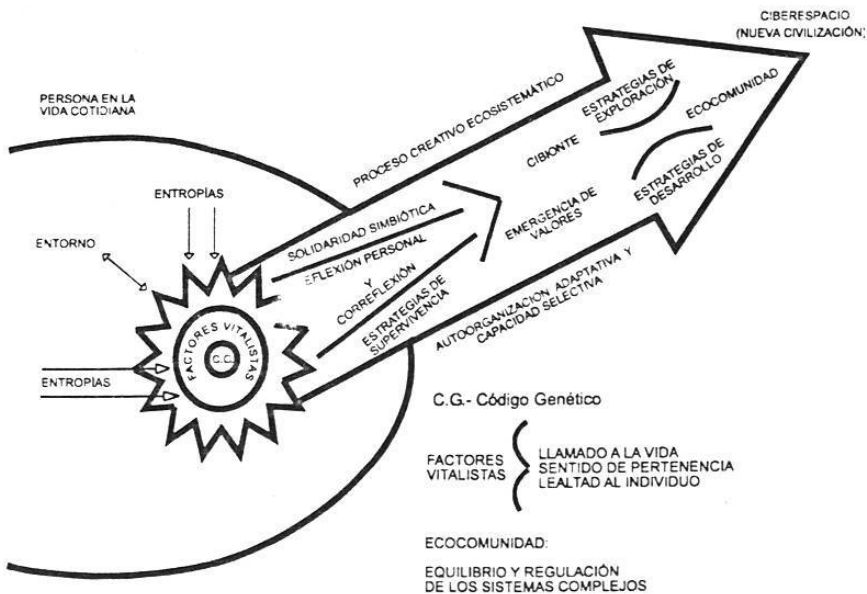


Fig. 5 Proceso Holístico Ciberespacio